

magisterio, de las infinitas posibilidades de realización que conllevan como infinitivos.

No hay principio ni Verbo sino pre-Verbo, enigma absoluto, enigma que en términos psicoanalíticos se compadece con esta cifra absoluta, este puro significante que se significa a sí mismo y puede serlo todo, incluso el nombre secreto del sujeto, pero un nombre del que nada se sabe. Es claro que no se trata aquí de presentar alguna interpretación o diagnóstico psicoanalítico sino de considerar esta cifra absoluta, el enigma, desde la conciencia del poeta en relación con el lenguaje, con la tragedia de nombrar el nombre o no nombrarlo, cuya esencia es poética.

Ahora bien, si abrimos el marco y entramos en la historia de la literatura española, el problema del nombre ya fue planteado por Cervantes a lo largo del *Quijote* con una clara conciencia del lenguaje. También Garcilaso se enfrentó a la asimétrica relación pronominal yo/tú sin nombrar al tú, tradición que continúa el poeta y lector de poesía española Pedro Salinas, para quien el problema de la nominación poética alcanza la categoría de enigma: ese nombre secreto del que nada se sabe.

A la vez y en relación con la ontología que el yo lírico de Salinas le otorga al tú, podemos pensar en el nombre poético como la morada del ser, haciendo hincapié en el término morada, donde el ser del nombre se oculta y podemos pensar a la vez en la concepción mítica que enuncia Cratilo: «Las denominaciones son anteriores a toda actividad del hombre»

El discurso del poeta y también estudioso de la literatura, de la historia de la literatura, Pedro Salinas, pretende que el nombre no pase por el discurso de la Historia, que sea como el Cristo de Unamuno, quien nos dice que no puede actuarse en la Historia lo que es anti-histórico, lo que es la negación de la Historia, lo que para Salinas sería equivalente a la pureza de la pureza del nombre.

Entre el yo y el tú está el lo pronominal, absoluto y evanescente, forma gramatical que nos conduce a un pre-lenguaje, a lo anterior al nombre y a la vez al origen, al *locus* mítico y a la sede espiritual, el alma, de un tiempo sin tiempo, anterior a Dios. Nos conduce a lo que no conocemos ni los lectores ni el tú ni el yo lingüístico del enunciado y de la enunciación ni el poeta. El enigma del lo pronominal es revelación y clausura en una operación poética de ascenso («a su cielo se vuelve...») semejante a la de la operación mística pero sin fusión, sin reunión ni magisterio. En la poesía de Salinas el ascenso es también el

vacío de los pronombres: «¡Qué alegría más alta: /vivir en los pronombres!», un vacío que es la posibilidad de lo lleno y de lo absoluto del nombre en su nada. Un vacío semejante al de la negación espiritual que propone San Juan de la Cruz.

Si pensamos ahora en algunas lecturas del *corpus* poético de Salinas podemos recordar la de Jorge Guillén para quien «estas condensaciones monosilábicas nos sitúan frente a los amantes en una profundidad de esencia que jamás abandona su existencia». Podemos recordar también a Leo Spitzer, quien se refiere a «la amada de Salinas-innombrada- como alguien que no existe», pues al hablar del tú se refiere a un ser imaginario o recordar la lectura de C. Feal Deibe: «Los pronombres son para el poeta lo que está por debajo de los nombres. En nuestra terminología, el alma: lo más íntimo de un ser». Cualquiera de estos enfoques: el referencial y existencial, el gramatical puro y además metafísico van a desembocar en la pregunta: ¿Qué absoluto desea el poeta Salinas? Posiblemente la pureza del absoluto de un nombre innombrado, que es en sí mismo lenguaje y por el lenguaje, tal vez la Poesía, como en el tú de Bécquer.

Ese bien común: el lenguaje, ese signo de la poesía clásica que fue reunión y sentido han sido forzados por la poesía moderna. De este modo, la ontología, la poeticidad son vías que nos conducen a la encrucijada del enigma del nombre, esa voz sin determinación de tiempo, como marca Aristóteles en relación con la gramática del verbo y que engendra sin embargo la conciencia temporal del advenir del nombre.

Si abro otra vez el marco es para remitirme a otras voces que tratan el problema del nombre. En primer lugar quiero recordar el ensayo de Jorge Luis Borges, *Historia de los ecos de un nombre* y las hipótesis allí presentadas: el nombre innombrable de Dios; el nombre que muchas tribus ocultan para que no sea sometido a operaciones mágicas (como lo demuestran estudios antropológicos); el nombre del Otro que soy y que me sueña. Cualesquiera de estas hipótesis nos enfrentan a tres líneas: la religiosa, la mítica y la poética, como en el *corpus* de Salinas.

Ahora bien, si pensamos este *corpus* poético en estas tres líneas podríamos también ubicarlo en un contexto de tres ejes: la revolución de la lingüística en el siglo XX, el antecedente nietzscheano de Dios ha muerto y el del Otro que me habla, propuesto por Lacan pero antes por Rimbaud y más lejos aún por San Agustín, en términos espirituales. Un Otro experimentado claramente por el poeta Salinas: «Poesía es un formidable movimiento pendular, de fuera adentro. Y hay en él ensimis-

mamiento pero también enajenación. Este elemento ajeno es el otro que hay en el poeta».

Por otra parte y volviendo a la gramática del poema o a la poesía de la gramática, se trata del absoluto de los deícticos, del nombre envuelto en el enigma del género neutro, del lo pronominal, inscripto en el centro de otra tríada: yo/lo/tú, que encierra la pureza de la pureza del ser, la marca sin marca de la poesía pura de Salinas. El vacío de los pronombres es, en consecuencia, la máxima operación poética. Una operación que deviene experiencia espiritual de un nombre que el poeta no somete a las operaciones con marcas de la Historia. Se trata de una experiencia poética de lo posible, en el sentido aristotélico y, a la vez, tan absoluta como la del diálogo religioso, diálogo del silencio que puede decirlo todo y en donde el tú que no es la presencia de nadie es por ello la presencia misma, tal como lo explica Vicente Fatone en *El hombre y Dios*.

Podríamos pensar esta experiencia espiritual como un acto de fe en el lenguaje («La fe», dice San Pablo, «viene del oír»; *Romanos 10,17*) o, como en el poetizar de Hölderlin, que testimonia de nuestro tiempo como el de los dioses huidos, huida que es a la vez el espacio para la manifestación del Dios que viene, en un doble sentido: está llegando luego de la huida de los dioses y es un Dios que no deja de acercarse y cuyo nombre propio, en la poetización de Hölderlin y en el pensar de Heidegger, más allá del mundo, cosas e Historia, nos atrae y se nos sustrae.

Algo semejante a la paradoja de la poesía de Salinas: hay nombre y no hay nombre, que deviene un no hay nombre para que haya nombre, nada para que haya todo, como en la doble experiencia: poética y religiosa, donde el vacío cede el paso a lo siempre por venir.

## **Bibliografía consultada**

- BARTHES, Roland: *La utopía del lenguaje, El grado cero de la escritura*, México S. XXI, 1993.
- BARROS, Marcelo: *La pulsión de muerte, el lenguaje y el sujeto*, Bs.As, El Otro, 1996.
- BENVENISTE, Émile: *La naturaleza de los pronombres, Problemas de Lingüística, general*, México, Siglo XXI, 1991.
- BUBER, Martín: *Yo y tú*, Bs.As., Galatea, 1960.
- CORONA, Néstor: *Lectura de Heidegger*, Bs. As., Biblos, 2002.

- DEHENNIN, Elsa: *Qué probable eres tú, 72 poemas españoles del siglo XX*, Zürich. Peter Lang, 2001.
- ECKHART, Meister: *Cuestiones Parisienses*, Bs.As., Eudeba, 1967.
- FATONE, Vicente: *El hombre y Dios*, Bs.As., Columba, 1958.
- FEAL DEIBE, C.; *La poesía de Pedro Salinas*, Madrid, Gredos, 1965.
- FRUTOS CORTÉS, E.; *Creación filosófica y creación poética*, Barcelona, J.Flors, 1958.
- GUILLÉN, Jorge: «La poesía de Pedro Salinas», *Bs.As. Literaria* 13,II, 1953.
- HEIDEGGER, Martín: *Hölderlin o la esencia de la poesía*, Madrid, Anthropos, 1991.
- JAKOBSON, Roman: *Questions de poétique*, París, Seuil, 1973.
- KRISTEVA, Julia: *La revuelta íntima*, Bs.As., Eudeba, 2001.
- LYOTARD, J.F.: *Lo sublime y la vanguardia, La Posmodernidad*, Barcelona, Gedisa, 1994.
- MATAMORO, Blas: *La poesía de Borges*, Universidad de Zaragoza, Curso 1998-99.
- PLATÓN, *Cratilo*: *Obras Completas*, Universidad de Caracas, 1982.
- ROMERA, Lucrecia: *No se escribe tu nombre, 72 Poemas españoles del siglo XX*, Zürich. Peter Lang: 2001.
- SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, Madrid, Palabra, 1998.
- SALINAS Pedro: *Razón de amor*, Madrid, Cátedra, 1997.
- Mundo real y mundo poético*, Valencia, Pre-textos, 1996.
- Literatura española siglo XX*, Alianza, Madrid, 1998.
- UNAMUNO, Miguel de: *La agonía del cristianismo*, Bs.As., Espasa-Calpe, 1942.
- URE, Mariano: *El diálogo yo-tú como teoría hermenéutica*, Buenos Aires, Eudeba, 2001.